



De 1.400 actores censados en Barcelona, sólo diez tienen trabajo.

con autoprohibicionismo. Fraga, riesgos de la deformación profesional, se autoprohibió tomar el café con la oposición. Cuando se iba del salón del Ritz fue retenido por la novelista Montserrat Roig: "¿Y la amnistía, qué?". "Todo llegará, señorita". En la puerta le esperaba una representación del comité de Secour Populaire Français, que también se preocupa por los presos políticos españoles y por la amnistía española. Se dijo que Fraga, en el último minuto, daría el permiso para la manifestación del día 1. De alguna manera también ha contestado a los vecinos de la ciudad: **Todo llegará**, pero el permiso para manifestarse, en orden, con brazaletes y enfermeras con botellitas de agua del Carmen, ése, de momento, no llegó.

Y sin embargo...

Y, sin embargo, la manifestación convocó a miles de barceloneses en un cálculo difícil que puede equivocarse a la baja si apuesta por los 50.000 y a la alta si se va hacia los 80.000. Decenas de miles había. No sólo en el punto de convocatoria, delante del Palacio de Justicia, sino en toda la geografía del Ensanche barcelonés. Al Norte, el obelisco de la Victoria apareció cubierto por una gigantesca sábana en la que se leía "Amnistía" y que fue retirada por los bomberos. Al Sur, frente al Palacio de Justicia, la fuerza pública cargaba a caballo y lanzaba bombas de humo. Un helicóptero sobrevolaba la ciudad coordinando las difíciles acciones de la fuerza pública, cien veces convocada por otros tantos focos de manifestantes. A pesar de las duras cargas, cuajan aquí y allá masas que sólo piden una cosa: amnistía y libertad. Hay una manifestación sobre las aceñas y

otra sobre las calzadas: centenares de coches solidarios se suman al atasco o a la revolución del sonido mediante la proclama de la bocina. La fuerza pública descubre de pronto que los coches también pueden ser aporreados. Está científicamente comprobado. Como lo está que mosén Xirinachs es frágil a la acción de la porra. De la cabeza de esa combinación de Gandhi y Makarios catalán chorreaba sangre. Se la restañan en el hospital y vuelve a su lugar de trabajo político: la puerta de la Modelo, a la espera de la amnistía.

Entre las diez treinta de la mañana y las tres de la tarde, decenas de miles de amnistadores pugnan con la prohibición. La que podía haber sido una interesante y esperanzadora manifestación legal, se ha convertido en una difícil pero importante manifestación ilegal. Ignoro cómo se tratará de dorar la píldora, pero sería ingenuo salir con una nota oficial que hable del "fracaso de la manifestación". Esta vez, miles y miles de pares de ojos están en condiciones de testimoniar que no hubo fracaso. Esta vez, entre los manifestantes estaban los líderes de las fuerzas políticas de Catalunya, desde Convergencia al PTE, desde el PSUC al PSAN, desde la derecha democrática a la izquierda que quiere armarse

y armarla. También individualidades de postín, individualidades de minuta, vamos: tanto de la abogacía como de la Medicina. Alguien grita a mi lado: **Psiquiatras al paredón**, ante la presencia manifestante de un conocido psiquiatra. Y decanos, oigan, decanos de la Universidad, decanos actuantes, decanos "in artículo mortis" y decanos de dentro de dos días. Y junto a ellos, matrimonios jóvenes que han bajado de su barrio con el niño apaciblemente dormido en el cochecito, insensible al inmenso jaleo que pueden armar, agua y aceite, la prohibición y la imaginación. Una madre manifestante se adosa prudentemente a una fachada y le dice al niño que cabecea vacilante entre sus brazos: "Mira, mira, Andrésín. Mira cómo monta a caballo la Policía". Como quien dice mañana, otra prueba de fuerza. Para el domingo se ha convocado otra manifestación ante el que fue Parlament de Catalunya y hoy museo de Arte Moderno.

Por la tarde, el entusiasmo está del lado de la imaginación. Un periodista, profesional de la contemplación, a la vista de esta excepcional mañana en la que pudo debutar un nuevo espíritu de febrero, sólo puede plantearse y plantear: ¿Quién, quién prohibirá prohibir? ■ **M. VAZQUEZ MONTALBAN.**

destierro; una rueda de prensa conjunta de Junta Democrática y Plataforma de Convergencia y una manifestación convocada por estas dos organizaciones en el Prado de San Sebastián han sido los hechos que han sobresalido en un panorama altamente conflictivo, con sesenta mil trabajadores movilizadas en huelgas, asambleas, encierros y manifestaciones en los últimos diez días, con detención de piquetes en la construcción, con reclusión de PNN en el rectorado, con altas tensiones provocadas por el paro en el campo, etcétera.

Pocas horas habían pasado desde la rueda de prensa de CC. OO. cuando el viernes, y recién vuelto a España desde Rumania, llegaba a Sevilla el primer secretario del Partido Socialista Obrero Español, Felipe González. "Es para mí muy grato celebrar por vez primera una rueda de prensa en Sevilla", dijo González —profeta en su tierra— cuando saludaba a los periodistas en el despacho laborista de la calle Capitán Viguera, acompañado de cuadros sevillanos del Partido: Alfonso Guerra, Manuel del Valle Arévalo y Ana María Ruiz-Tagle. Con mucha soltura, Felipe González pasó revista a los puntos de vista del PSOE sobre la situación, que podemos resumir así:

Discurso de Arias: "Es una declaración de intenciones, con retórica del pasado franquista, pero el problema sigue planteado en los mismos términos".

Calendario de Fraga: "No se compatibiliza con el discurso de Arias; el Gobierno no actúa como un colectivo, ya que quien parece tener un proyecto político "in pectore" es Fraga".

Ruptura: "La concibo como un proceso dialéctico. Las relaciones de poder entre las clases sociales se realizan en beneficio de la derecha. Sólo si se pudieran desmontar todos los mecanismos de poder desde la izquierda se podría hablar de la ruptura como un proceso total. Para mí el planteamiento es arrancar desde unas parcelas de libertad suficientes para que el proceso sea irreversible, lo que crearía una dinámica hacia la alternativa democrática. La estrategia de la izquierda, más que un pactismo con la derecha, debe ser de presión, para obligar a la derecha a negociar".

Poco después de terminar la rueda de prensa, el líder

SEVILLA

Mitin de Felipe González y retorno de Rojas Marcos

● Sevilla ha vivido uno de los fines de semana políticamente más intensos: un llamamiento de Comisiones Obreras

sobre la situación del país; el primer mitin público en España de Felipe González; la llegada de Alejandro Rojas Marcos desde el

socialista tenía anunciada en la Universidad una conferencia sobre el tema "La crisis económica actual", pretexto que fue aprovechado para una acción de indudable importancia: un mitin de Felipe González ante unas cuatro o cinco mil personas, que debe calificarse como su "bautismo de masas", del que el abogado sevillano salió sobradamente triunfante. La conferencia, a pesar de los rumores de prohibición, congregó en la Universidad a un auditorio desacomostumado en número, compuesto de estudiantes, enseñantes, trabajadores, profesionales, etcétera. El aula magna se quedó pequeña, y quienes quedaron fuera por pasillos, escaleras y galerías, a los gritos de "patio, patio", forzaron que Felipe hablara desde un balcón, sin altavoz, mientras caía la lluvia y abajo, en el patio falsamente herreriano de la Facultad de Derecho el auditorio aguantaba a pie firme, bajo los paraguas o con las capuchas de los chaquetones puestas.

El mitin de Felipe fue destacado por él mismo como la vez primera que hablaba en público "después de una vida entera soportando una dictadura que impide hablar a quienes defienden las libertades". Previamente había sido presentado en toda regla en nombre del Comité Provincial de Sevilla del PSOE como primer secretario del Partido.

A pesar de las difíciles condiciones acústicas y meteorológicas, muy serenamente, González insistió en los puntos que ya había expuesto en la rueda de prensa. "La tarea de la izquierda en los próximos meses es imponer el desmontaje del poder que controla la derecha", fue la primera idea que expuso; la

segunda, que "el crecimiento del poder de la izquierda hará que en pocos meses la derecha no pueda seguir jugando a la imagen del cambio"; la tercera, que la explotación capitalista es especialmente sufrida en Andalucía, "polvorín de la confrontación de clases sociales en nuestro país"; la cuarta y última, después de exponer las libertades a conseguir y la mayoría democrática a conquistar, la necesidad de "aunar los esfuerzos de todas las fuerzas políticas" en la consecución de estos objetivos.

Todo se iba sucediendo con un ritmo desacomostumado. No habían pasado ni dos horas del mitin del "compañero Felipe", como se dirigían a él quienes les formulaban preguntas o diatribas, cuando los cuadros políticos de las organizaciones sevillanas de la oposición, que habían estado tomando juntos una copa en el Decanato de Derecho tras el acto del PSOE, volvían a encontrarse, esta vez en la terraza del aeropuerto de San Pablo, adonde, indultado a los dos meses del Decreto del Rey, llegaba tras dos años de destierro Alejandro Rojas Marcos, miembro de la Secretaría General de Alianza Socialista de Andalucía. Unas trescientas personas acudieron a recibirle, en un acto que tuvo mucho de afirmación de la unidad de la izquierda.

Primero sonaron los aplausos, después los gritos de "Amnistía y libertad". Cuando Rojas Marcos avanzaba hacia la salida por el interior de la terminal, entre abrazos y apretones de manos, y sonrisas y unión de codos, alguien dijo:

—Que está ahí el gobernador...



Alejandro Rojas Marcos, después de dos años de destierro.

Efectivamente, allí, embutido en un abrigo azul, muy serio, estaba don Alberto Leyva Rey, escuchando quizá por vez primera lo que hoy es el grito de toda España. Y allí siguió estando (hay que reconocer que sin descomponer la figura) cuando a dos pasos suyos pasó Rojas Marcos y detrás todos los del recibimiento, con sus gritos y sus aplausos.

Hubo una correctísima invita-

ción al desalojo de la terminal por parte de los guardias que acompañaban al gobernador, y ya fuera, el líder de ASA fue rodeado por los periodistas:

—Me da vergüenza ser objeto de este recibimiento, cuando quienes de verdad se lo merecen, así como el recuerdo y la lucha de todos, son quienes siguen estando en la cárcel con largas condenas por defender la libertad. ■ ANTONIO BURGOS.

PRENSA Y PARTIDOS

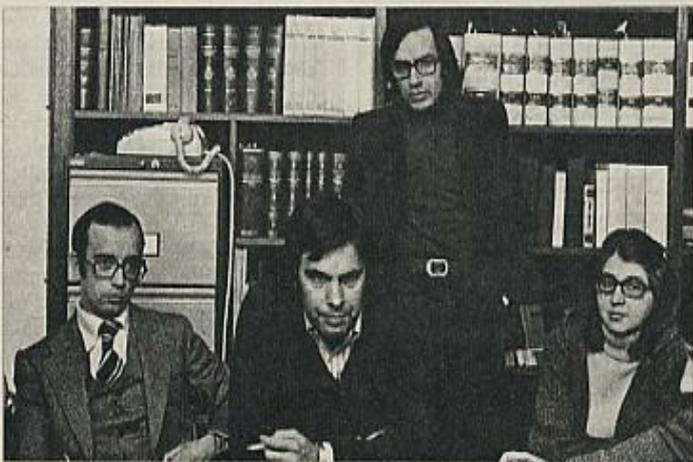
● Don Mariano Rioja ha puntualizado, en carta a nuestro director, algún extremo de mi artículo "Prensa, poder económico, partidos" (núm. 678). Don Mariano Rioja advierte que nunca se refirió en su trabajo "La empresa periodística: sus peculiaridades" a los partidos políticos, sino a "los grupos de presión políticos" ("De aquí el fuerte y creciente riesgo de que la prensa pierda paulatinamente su independencia al caer en manos de grupos de presión, ya sean políticos, financieros, económicos o publicitarios...") eran las palabras textuales del señor Rioja, quien añade en su carta: "¿Significa este comentario una condena de los partidos políticos y de la posibilidad de que haya periódicos que sean órganos de grupos o partidos políticos?".

En efecto, yo interpreté las palabras del señor Rioja como una condena de la prensa de partidos. ¿Por qué? Sencillamente porque hoy en nuestro país, al no estar reconocidos los partidos, mal podía hablarse de ellos. Si el señor Rioja condena la influencia sobre la prensa de los grupos de presión políticos y admite, en cambio, la prensa de partidos, reconozco que no hay razón para polémicas.

Lo que sucede es que para mí la concepción que el señor Rioja tiene de la empresa periodística es una concepción idealista (como institución autónoma en la que descansaría la libertad de expresión). Y yo me temo que esta elaboración del concepto de empresa periodística sea algo que tiene que ver más con la ficción que con la realidad, ya que no puede concebirse no sólo en el régimen actual, pero ni siquiera en una alternativa democrática, una prensa diaria libre de cualquier influencia económica o política. Habría que partir, más bien, de unos planteamientos realistas para superar, al menos, las deficiencias de la prensa española hoy. Si las fuerzas económicas y financieras tienen unos órganos de expresión, y van a seguirlos teniendo en una alternativa democrática, debería existir una prensa diaria de fuerzas sociales hoy no reconocidas, sindicales y políticas.

Cualquier intento de abstraer a la empresa periodística de sus bases reales puede caer, a mi entender, en un enmascaramiento del problema. Por ejemplo, cuando el señor Rioja propugna una prensa independiente y solicita para mantener su independencia una ayuda estatal, ¿de qué Estado habla? ¿Qué independencia puede garantizar una ayuda estatal si no se democratiza previamente el Estado?

Es de agradecer el tono dialogante de la carta del señor Rioja. En ese tono debo decir que su concepción de la empresa periodística exigirla un análisis detenido que no vamos a hacer ahora, pero en todo caso puede afirmarse que en el concepto de empresa periodística del señor Rioja no se tiene en cuenta la crítica de un sistema político del que la prensa no es sino una consecuencia. ■ C. ALONSO DE LOS RIOS.



Felipe González, profeta en su tierra, con Manuel del Valle Arévalo, Alfonso Guerra y Ana María Ruiz-Tagle, durante su rueda de prensa en Sevilla.